

# El trabajo de las mujeres en la Cataluña contemporánea desde la perspectiva de los hogares: balance y perspectivas

Women's work in contemporary Catalonia from the household perspective: balance and prospects

Cristina Borderías

Universidad de Barcelona.

Recibido el 27 de octubre de 2003.

Aceptado el 24 de noviembre de 2003.

BIBLID [1134-6396(2002)9:2; 269-300]

## RESUMEN

Este artículo realiza un balance del estado del conocimiento sobre la transición de la actividad femenina en el proceso de industrialización catalán, a partir de los resultados de las investigaciones realizadas desde la perspectiva de los hogares. A partir de la propia investigación sobre la ciudad de Barcelona, se contrastan así mismo las diferencias introducidas por los mercados de trabajo locales, concluyendo sobre la imposibilidad de extrapolar los resultados obtenidos en poblaciones eminentemente industriales al modelo industrial y urbano barcelonés, en el que los condicionantes de la actividad femenina aparecen menos ligados a los factores de oferta y al ciclo de vida familiar que a los factores de demanda.

**Palabras clave:** Actividad femenina. Trayectorias de empleo. Economías familiares. Estrategias familiares. Industrialización. Niveles de vida. Historia de Cataluña. Historia de Barcelona.

## ABSTRACT

The first part of this article is a review essay of women's work research from the household perspective on the Catalan industrialization process. In the second part I present some new data of my own research carried out in the city of Barcelona. The conclusions of this comparative essay points out to the impossibility of applying to Barcelona the same patterns of other urban and industrialised areas of Catalonia. A reasonable explanation for this lies on the fact that female work in Barcelona seems not to depend so much on supply factors and familial life cycle, as on labour market demand.

**Key words:** Female work. Professional tracks. Domestic economy. Domestic strategies. Industrialization. Standard of living. History of Catalonia. History of Barcelona.

## SUMARIO

1.—La difícil reconstrucción de la actividad femenina catalana. De las aproximaciones macrosociales a los enfoques microsociales. 2.—Actividad femenina y estrategias económicas de las familias

en la Cataluña fabril. 3.—Trabajo femenino y contribución de las mujeres a las economías familiares barcelonesas.

El desarrollo de la historiografía sobre el trabajo femenino durante el proceso de industrialización catalán contrasta fuertemente con la importancia que le ha sido unánimemente reconocida, y con el lugar central que el tema del trabajo ha tenido tradicionalmente en la historiografía de las mujeres. Algunos de los factores que a ello han contribuido tienen que ver con la orientación de distintas disciplinas y especialidades históricas: 1) la de una historia económica y empresarial distanciada progresivamente del factor trabajo y mucho más de los trabajadores 2) la de una historia social del trabajo particularmente orientada al estudio de las organizaciones y movilizaciones obreras, y que raramente, al igual que en el caso de la historia económica, ha considerado el género como una de las claves explicativas de la organización social del trabajo, 3) la de una historia de la familia y una demografía histórica muy marcadas aún por las dicotomías entre el estudio de la población, la familia y el trabajo —dicotomías que desde luego son extensivas a otras disciplinas—, y 4) la de una historia de las mujeres que, desarrollada en muchos casos relativamente al margen de las respectivas disciplinas, en los últimos años ha privilegiado otras temáticas y otras cronologías, ejerciendo escasa influencia en las metodologías de análisis de la historia económica y social del trabajo.

Como veremos a lo largo de estas páginas, el número de investigaciones sobre la historia del trabajo femenino durante este proceso de industrialización es por todo ello relativamente limitado, sin embargo su dinamismo y rigor metodológico ha generado un cuerpo de hipótesis capaces de sustanciar ya diversos debates en torno a la experiencia laboral de las mujeres, su papel en el bienestar de las familias, así como en la historia económica y social de la Cataluña contemporánea. Este desarrollo ha sido muy diverso, tanto por su procedencia disciplinar como por las metodologías de análisis y el abanico de temas abordados. No obstante, respondiendo a la propuesta que se me ha hecho, este artículo hace un balance de las investigaciones microanalíticas que se han centrado en el trabajo femenino desde la perspectiva de los hogares, casi en su totalidad referidos a las economías de las familias de clases trabajadoras. Dichas investigaciones se han centrado más que en el trabajo y sus condiciones, en el análisis de la oferta de empleo priorizando el análisis de su relación con las estructuras el ciclo de vida de las familias y en menor medida con los factores de demanda y las oportunidades de trabajo de las mujeres. Al hilo de ellas me referiré —aunque más tangencialmente— a los resultados de investigaciones que, aún realizadas desde otras ópticas, han hecho así mismo aportaciones relevantes al conocimiento de la evolución

del trabajo femenino en el proceso de industrialización, período que ciñe los límites cronológicos de este artículo.

1.—*La difícil reconstrucción de la actividad femenina catalana. De las aproximaciones macrosociales a los enfoques microsociales*

El ya conocido subregistro de la actividad de mujeres y niños en el sistema estadístico moderno, continúa siendo uno de los principales obstáculos para reconstruir la evolución de la población activa catalana, y para contrastar las hipótesis sobre la transición de la actividad femenina en el proceso de industrialización. No es mi intención volver aquí sobre la ya muy fundamentada crítica a la insuficiencia de los Censos de Población para cuantificar la población femenina. En los últimos años se han comenzado también a elaborar estimaciones de dicho subregistro, mostrando como tanto en las actividades agrarias<sup>1</sup>, como en los mercados de trabajo industriales podía alcanzar el 50%, porcentaje que en el caso catalán afectaba así mismo a los Padrones Municipales<sup>2</sup>. Como ya ha sido puesto repetidamente de

1. En Cataluña algunas autoras han considerado que este subregistro podía ser aún más acusado que en otros lugares de España ya que “sembla clar que les característiques i l’estructura de les explotacions agràries afavorien una participació relativa de les dones en les activitats agràries més elevada que en la majoria de les altres regions espanyoles. Aquesta participació era, sense dubte, superior només en aquelles regions molt humides i minifundistes de la franja atlàntica. Malauradament, els censos de la població no poden reflexar aquests diferències ja que registren molt deficitàriament l’activitat femenina en el sector agrari i en particular en aquelles províncies on predominen les explotacions familiars”, NICOLAU, Roser: “Els factors demogràfics del creixement econòmic: Catalunya, 1787-1910”. En NADAL, Jordi et al. (eds.): *Historia económica de la Cataluña contemporánea, siglo XIX, Barcelona, Enciclopèdia Catalana*, pp. 13-62. En España, dicho subregistro podía llegar al 50%, en las actividades directamente agrícolas y en la pluriactividad campesina, ver SARASÚA, Carmen: “El análisis histórico del trabajo agrario: cues tiones recientes”. *Historia Agraria*, 22 (2000), 79-96. Pilar Pérez-Fuentes, coincide en estas estimaciones para los municipios Vascos de Arteaga, Yurre, Mendata y Morga. Ver su artículo “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas”. *Arenal*, 2.2 (1995), 219-245. HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo en su estudio sobre Astudillo ha estimado que la actividad reconocida y atribuida a los hombres adultos suponía tan solo el 34,5% de la población realmente ocupada. Y que el trabajo de las mujeres casadas, tanto en la agricultura como en las fábricas de paños, superaba tasas del 70 del total de casadas con una edad media de 38 años y una media de hijos de 2,07.

2. Para la CTNE en Barcelona en 1930, la estimación es del 35%, BORDERÍAS, Cristina: *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La compañía telefónica nacional de España 1924-1980*. Para una empresa del sector metalgráfico la estimación para 1930-1945, es del 50%, pero además estos niveles de ocultación variaban así mismo con la edad siendo más importantes entre los 30 y los 50 años, lo que aumentaría

manifiesto, dicho subregistro no es mero resultado de deficiencias técnicas, sino reflejo de la construcción del nuevo discurso social sobre la división sexual del trabajo en la sociedad industrial<sup>3</sup>. Sin reconstruir adecuadamente el empleo por sexo, edades, estado civil y ocupación, es difícil resolver algunos de los debates clásicos de la historia económica y social catalana; entre ellos los relativos a: 1) el supuesto déficit de mano de obra durante el proceso de industrialización, —una hipótesis que ha sido puesta en cuestión recientemente—<sup>4</sup>; 2) la incidencia de los distintos sectores y modalidades de trabajo en el proceso de industrialización; 3) las relaciones entre actividad femenina y mortalidad infantil denunciada ya por higienistas y teóricos sociales; 4) la relación entre el temprano descenso de la fecundidad y las altas tasas de actividad femenina industrial y urbana catalana por relación a otras regiones

---

el subregistro para estas edades. Ver VILLAR GARRUTA, Conchi: “Work, Family and Gender in Postwar Barcelona: A case study: Hijos de Gerardo Bertrán (1920-1979)”. En *Working Paper, Esther Programme Research Design Course*. Ghent: Posthumus Institute. University of Nijmegen, 2002. Pero además estos niveles de ocultación varían así mismo con la edad siendo más importantes entre los 30 y los 50 años, lo que aumentaría el subregistro para estas edades. Para Sabadell cruzando los datos nominativos del Padrón de 1920 con los del Censo Obrero de 1920 ha establecido que un 40% de las mujeres registradas en el Censo Obrero aparecían en el Padrón como edicadas a “sus labores”, CAMPS, Enriqueta: “Las transformaciones del mercado de trabajo en Cataluña (1850-1925): migraciones, ciclos de vida y economías familiares”. *Revista de Historia Industrial*, 11 (1997), 45-53.

3. Sobre la construcción del nuevo discurso sobre el trabajo y el salario en la sociedad liberal y su impacto en la formación de los criterios del sistema estadístico moderno y en el subregistro del trabajo femenino, véase PÉREZ-FUENTES, Pilar, artículo citado en nota 1; ARBAIZA VILLALONGA, Mercedes: “La ‘cuestión social’ como cuestión de género. Femenidad y trabajo en España (1860-1930)”. *Historia Contemporánea*, 21.2 (2001), 395-458. Para Barcelona en 1856, véase BORDERÍAS, Cristina y LÓPEZ GUALLAR, Pilar: “La teoría del salario obrero y la subestimación del trabajo femenino en Ildefonso Cerdà”. *Quaderns del Seminari d’ Historia de Barcelona*, monográfico, n.º 5, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2001. Un análisis de la evolución de este discurso y su contrastación con la realidad de los salarios obreros barceloneses entre 1856-1921, puede verse en véase BORDERÍAS, Cristina: “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”. En SARASÚA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.): *Hombres y mujeres en los mercados de trabajo ¿privilegios y eficiencia?* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante. 2003.

4. Según la tesis clásica planteada por J. Nadal, la crisis de natalidad de comienzos del XIX habría provocado en las décadas posteriores un déficit de mano de obra que habría impulsado decisivamente la mecanización del textil entre 1830 y 1860. Enriqueta Camps (op. cit. en nota 2) ha planteado que después de la reducción de empleo provocada por dicha mecanización, el textil sostuvo una tendencia de crecimiento sostenido del empleo en el período 1850-1913, aunque con períodos de exceso de mano de obra y desempleo especialmente entre 1850-1890. En el mismo sentido ver ROSES, Joan Ramon: “On the Sources of the Early Phases of Catalan Industrialization (1831-1861)”. *June Paper*, E.U.I, Florence, 1996.

de menor industrialización<sup>5</sup> y 5) la relación entre pautas matrimoniales y actividad femenina<sup>6</sup>. Del mismo modo, con datos deficitarios sobre el empleo y los salarios femeninos según la edad y el estado civil, no es posible resolver el debate, planteado ya en el siglo XIX, en torno a la depreciación y el déficit de los niveles de vida de las clases obreras en el proceso de industrialización y urbanización de la economía catalana.

Dadas estas insuficiencias, en las dos últimas décadas las investigaciones sobre estas cuestiones se han desplazado a los entornos locales, utilizando metodologías microsociales y recurriendo al cruce entre diversas fuentes como los Padrones Municipales, el Registro Civil, Censos obreros, fuentes empresariales e institucionales y documentación notarial, entre otras. Aunque sabemos que los Padrones Municipales subregistran la ocupación femenina y que los Censos Obreros dejan de lado el trabajo a domicilio o formas de trabajo más inestables que afectan particularmente a las mujeres, el cruce entre los datos de estas fuentes, contribuye a paliar estas deficiencias. En estos contextos locales y en esta perspectiva se han situado los estudios sobre la transición del trabajo femenino en el proceso de industrialización desde la perspectiva de las economías y estrategias de las familias, estudios cuyo balance constituye el objeto de este artículo.

En algún modo la difusión de los estudios históricos sobre las estrategias de las familias ha respondido al interés creciente de los historiadores por indagar en lo que la gente hace para sobrevivir más allá de la clásica perspectiva sobre la incidencia de los cambios económicos, sociales o políticos sobre la vida de la gente<sup>7</sup>. Este enfoque parte por lo general de la premisa de

5. NICOLAU, Roser: *Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia. La demanda de trabajo en la colonia textil Sedò y los comportamientos demográficos de la población, 1850-1930*. Tesina de Licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, 1983; SANCHO VALVERDE, Socorro: "Il declino della fecondità catalana nel XIX secolo. Relazioni fra geografia del comportamento riproduttivo e differenze socio-professionali". *SIDeS, Popolazione e Storia*, 1 (2002), 113-140.

6. FERRER, Llorenç: "Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña Central, siglos XVIII-XX". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3 (1994), 199-232.

7. El concepto de estrategia ha sido objeto de un ya largo debate. Referencias recientes de particular interés me parecen ser la de WOOLF, Stuart: "Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas". *Boletín de la Asociación de Estudios demográficos*, XII, 2/3 (1994), 13-19; FONTAINE y SCHLUMBOHM, Jürgen: "Household Strategies for Survival: An Introduction". *International Review of Social History*, 45 (2000), 1-17, y el reciente debate "Family strategies: A contested concept". *International Review of Social History*, 47.3 (December 2002). Primeros estudios desde esta aproximación en historia social fueron los ya clásicos estudios de TILLY, Louise: "Individual Lives and Family Strategies in the french proletariat". *Journal of Family History*, 4 (1979), 137-152, y de HAREVEN, Tamara: *Family time and industrial time. The relationship between the family*

que 1) es el hogar y no el individuo la unidad de lucha por la subsistencia, 2) los procesos de decisión no son estrictamente individuales y 3) la estructura y composición de la familia, y por tanto también el momento del ciclo familiar, son decisivos en la definición de la oferta de trabajo familiar, y lo son particularmente en el caso de las mujeres y de los niños. Desde esta perspectiva la participación de las mujeres en los mercados de trabajo, aparece pues ligada al contexto del hogar, explicándose en función del ciclo de vida familiar o del nivel de ingresos del marido<sup>8</sup>, dando lugar en ocasiones a una imagen del hogar como una unidad homogénea basada en la solidaridad y el altruismo, que toma sus decisiones de asignación del trabajo y de los recursos para su supervivencia en función del “grupo familiar”, ignorando los conflictos entre sus miembros o entre los intereses individuales y colectivos<sup>9</sup>. Estas hipótesis muy difundidas en historia económica y social, han sido sin embargo cuestionadas en los últimos años por numerosas investigadoras que han mostrado la conflictualidad entre estrategias individuales y colectivas apuntando la necesidad de analizar por tanto no solo las estrategias *de* las familias sino *dentro* de las familias; así como también el peso muy decisivo que los entornos locales del mercado de trabajo tienen en la configuración de las estrategias familiares, y también en el comportamiento laboral de las mujeres. Desde esta perspectiva se ha subrayado que las trayectorias laborales de las mujeres estaría muy influenciada por factores de demanda como son las oportunidades laborables a disposición de las mujeres<sup>10</sup>, los salarios<sup>11</sup>, la

---

*and the work in a New England Industrial Community*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

8. ANDERSON, Michael: *Family Structure in Nineteenth-Century Lancashire*. Cambridge, 1971. Saito, coincidiendo con las tesis de Anderson, señala también para la Inglaterra de 1871 al igual que para 1795 el efecto adverso de los salarios masculinos fue mayor que el efecto positivo de los salarios femeninos en la determinación de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, aunque reconoce que la diferencia entre estos dos factores no es muy notoria. SAITO, Osamu: “Labour supply behaviour of the poor in the English Industrial Revolution”. *Journal of European Economic History*, 10 (1981), 633-665.

9. Una visión coincidente con las teorías de la “New Households Economics”, BECKER, Gary: *The Economic Approach to Human Behaviour*. Chicago, 1976. Del mismo autor, *A treatise on the family*. Cambridge MA, 1991. En historia social, la obra de Louise Tilly refleja así mismo una concepción de la familia como unidad de decisión. Las críticas y evidencias en contra de esta perspectiva son muy numerosas. Entre otras ver FOLBRE, Nancy: “Family Strategy, Feminist Strategy”. *Historical methods*, 20 (1987), 115-118; LASLETT, Barbara y BRENNER, Johanna: “Gender and Social Reproduction: Historical perspectives”. *Annual Review of Sociology*, 15 (1989), 381-404.

10. Jane Humphries ha matizado recientemente la dependencia del trabajo femenino respecto al salario del marido sugiriendo la importancia de la demanda de mano de obra femenina y los factores ideológicos y culturales de cada sector HUMPHRIES, Jane: “Women’

cualificación y el status<sup>12</sup>, así como por el modo en que en estos contextos locales se concretan los modelos culturales e ideológicos de género y los factores institucionales<sup>13</sup>. Estos estudios han relanzado así, desde nuevas y muy fructíferas perspectivas de análisis, el debate sobre las transformaciones del trabajo femenino en el proceso de industrialización y su papel en el bienestar de las familias. Las páginas que siguen constituyen un balance de las adquisiciones realizadas por estos estudios y de los interrogantes que aún permanecen abiertos.

---

s labour force participation and the transition to the male-readwinner family, 1790-1865". *Economic History Review*, XLVIII, I (1995), 89-117. Se ha señalado incluso que en algunas áreas textiles los altos salarios de las mujeres podían llegar incluso a influenciar los comportamientos reproductivos. SCHELLEKENS, Jona: "Wages, secondary workers and fertility: a working class perspective of the fertility transition in England and Wales". *Journal of Family History*, 18.1 (1993), 1-17. Sobre la importante dimensión del empleo femenino en núcleos textiles y la gran complejidad de las estrategias laborales ver GULLICKSON, Gay: *Spinners and Weavers of Auffyay*. Nueva York: Cambridge University Press, 1986; CENTO BULL, Anna: "Lombard Silk Spinners in the Nineteenth Century: An Industrial Workforce in Rural Setting". En BARANSKY, Zygmunt y VINALL, Shirley (eds.): *Women and Italy, Essays on Gender, Culture and History*. Londres: Macmillan, 1991, pp. 11-42.

11. DOUGLAS, P. H.: *The theory of Wages*. Nueva York, 1934 y también SCHOENBERG, E. H. y DOUGLAS, P. H.: "Studies in the Supply of Labor: The relation in 1929 between Average Earnings in American cities and the Proportions Seeking Employment". *Journal of Political Economy*, 45 (1937); VAN DEN EECKHOUT, Patricia: "Family Income of Ghent working class families CA, 1900". *Journal of Family History*, 18.2 (1993), 87-110

12. Algunos análisis de particular interés sobre el impacto de la cualificación en la continuidad de las trayectorias laborales de las mujeres casadas, son los de SCOTT, Joan: "The Woman Worker". En FRAISSE, Geneviève y PERROT, Michelle (eds.): *A History of Women in the West, Emerging Feminism from Revolution to World War*. Vol IV, 1993; HILDEN, Patricia: *Women, Work and Politics, Belgium 1830-1914*. Oxford Clarendon Press, 1993; y QUATAERT, Jean: "The shaping of Women's Work in Manufacturing Guilds, Households and the State in Central Europe, 1648-1870". *American Historical Review*, 90 (1985), 1122-1148.

13. Sobre el papel de los sindicatos y la connivencia entre estos y el estado en la aprobación de las Leyes protectoras del trabajo femenino y la restricción de la presencia de mujeres en determinados sectores productivos ver HARTMANN, Heidi: "Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex". En EISENSTEIN, Zillah, R (ed.): *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. Nueva York: Monthly Review Press, 1979. El debate entre esta posición y la mantenida por Jane Humphries es sobradamente conocido. HUMPHRIES, Jane: "Protective Legislation, The Capitalist State and Working Class Men: The Case of the 1842 Mines Regulation Act". En PAHL, R. E.: *On Work, Historical Comparative and Theoretical Approaches*. Nueva York: Basil Blackwell, 1988. Existe traducción española de ambos artículos en la obra de BORDERÍAS, Cristina, CARRASCO, Cristina y ALEMANY Carmen (eds.): *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*. Madrid: FUHEM-ICARIA, 1994.

## 2.—*Actividad femenina y estrategias económicas de las familias en la Cataluña fabril*

En Cataluña los estudios históricos sobre las economías familiares durante el proceso de industrialización, han tratado de responder a muy distintas problemáticas históricas: desde los procesos de formación de la oferta de mano de obra y de los mercados de trabajo industriales a la evolución de los niveles de vida de las clases trabajadoras. A partir de técnicas cuantitativas, se han investigado particularmente las estrategias relativas al empleo y al ingreso, tratando de establecer la relación entre el trabajo remunerado de mujeres y niños con las estructuras del hogar, el ciclo de vida familiar y la profesión del cabeza de familia. El inicio de esta línea de investigación por lo que se refiere a este periodo procede fundamentalmente de la Historia Económica<sup>14</sup>. Ello explica tal vez que haya sido mayor la influencia directa o indirecta ejercida por los estudios de A.V. Chayanov<sup>15</sup> sobre el funcionamiento de las economías de las familias campesinas rusas que la de los realizados desde mediados del XIX por científicos sociales sobre las economías de las familias de clases trabajadoras durante los procesos de industrialización y urbanización del occidente europeo<sup>16</sup>. Y ello a pesar de que en los diferentes ensayos de estimación de las condiciones y los estándares de vida de las familias trabajadoras estos autores habían abordado ya el análisis de la contribución del trabajo femenino a los presupuestos familiares<sup>17</sup>; establecido la relación entre ocupación femenina, estado civil, relación con el salario del cabeza de familia<sup>18</sup>, así como la evolución del salario del varón a lo largo de su ciclo vital y la subsidiaridad del salario de las esposas<sup>19</sup>, la relación entre

14. Por ceñirse a los estudios sobre el trabajo femenino desde la perspectiva de las economías familiares en las sociedades industriales, este artículo no contempla los estudios sobre las economías familiares campesinas, ni tampoco los que se han focalizado en las estrategias matrimoniales, hereditarias, o migratorias, objeto no solo de la historia económica sino también de la historia de la familia.

15. CHAYANOV Alexander V: *On the theory of peasant economy*. 1925

16. Antoinette Fauve-Chamoux ha señalado esta mayor influencia, en relación a la de rowntree o le play para los estudios en francia. Ver su artículo, "Household forms and living standards in preindustrial frande: from models to realities". *Journal of Family History*, 18.2, 135-156.

17. LE PLAY, Frédérick: *Les ouvriers européens: études sur les travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l' Europe d' après les faits observés de 1829 a 1855*. 2.ª ed. 6 vols. Paris: L' imprimerie impériale, 1829-1878.

18. HUTCHINS, John: *The History of Antiquities of the County of Dorset*. 2.ª ed. 1796.

19. CERDÀ, Ildelfons: *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856, Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española, 1867, vol. II, pp. 556-700.

ciclo de vida familiar y ciclo de pobreza<sup>20</sup>; y en algunos casos, y por contraposición a estas interpretaciones, que los salarios femeninos podían tener una influencia más decisiva que los condicionantes familiares en las trayectorias laborales de las mujeres<sup>21</sup>. Cabe señalar que algunos de ellos reconocieron explícitamente que sus análisis se enfrentaban a la dificultad de reconstruir la contribución de mujeres —especialmente de las casadas—<sup>22</sup> y niños al ingreso familiar<sup>23</sup>. Y también que considerando la incidencia del trabajo de casadas en la elevada mortalidad y el riesgo de “desorden social” que de él se derivaba algunos abogaron por soluciones que permitieran a los obreros varones obtener un salario familiar capaz de hacer frente a la subsistencia de toda la familia<sup>24</sup>.

La aportación del estudio de Chayanov —cuya aplicación a otros períodos históricos ha sido objeto de controversia—<sup>25</sup>, fue mostrar que el bienestar económico de las familias campesinas evolucionaba a lo largo de su ciclo vital de desarrollo, por la variación de la ratio entre productores y consumidores, pues las familias en lugar de utilizar todas sus disponibilidades de trabajo movilizaban solo los recursos necesarios para mantener las necesidades vitales de consumo en cada momento. Lo que significa que en las fases iniciales de formación de la familia cuando la relación entre trabajadores y consumidores era favorable no utilizaban todos los recursos humanos disponibles, y por tanto no aprovechaban esos momentos para acumular riqueza, mientras que en los momentos en que esta ratio variaba se recurría a todos los recursos humanos disponibles, incluso en contextos de rendimientos decrecientes.

En Cataluña Enriqueta Camps aplicó por primera vez este modelo para explicar el funcionamiento de las economías de las familias obreras de Sabadell, durante el período 1850-1925, rectificando algunos de los hallazgos de Chayanov. De acuerdo a los supuestos teóricos ya mencionados, Camps ha señalado que, a diferencia de lo que podría suceder en la actualidad, en poblaciones histó-

20. ROWNTREE, Benjamin Seebohm y SHERWELL, B.: *The temperance problem and Social Reform*. Londres, 1895; *Poverty: A study of Town Life*, 1901. VARLEZ, Louis: *Belgique: Économie sociale*, 1868-1930.

21. VARLEZ, Louis, ver referencia en nota 20.

22. VARLEZ, Louis, ver referencia en nota 20.

23. CERDÀ, Ildefons, ver referencia en nota 19.

24. LE PLAY, Frédéric, ver referencia en nota 17; CERDÀ, Ildefons, ver referencia en nota 19.

25. Según Antoinette Fauve Chamoux, el modelo de Rowntree es difícilmente aplicable en el período preindustrial, en el que ni el tamaño de la familia ni la presencia de hijos, más o menos jóvenes, que trabajaban desde muy pequeños, tendría influencia en el nivel de vida de las familias dados los niveles de pobreza de la mayoría de la población trabajadora. Ver referencia en nota 18.

ricas, la familia era la unidad de decisión fundamental sobre la oferta de trabajo, y la de las mujeres en particular obedecía más a factores de oferta que de demanda, dependiendo de la estructura y composición del hogar, el ciclo de vida de la familia, la ratio activos/inactivos y el ingreso del marido<sup>26</sup>. El análisis microeconómico de las economías familiares de Sabadell en el período 1850-1925, realizado a partir del cruce de la información contenida en Padrones Municipales, Censos Obreros y fuentes de fábricas, y contrastado con la reconstrucción de una serie (1830-1910) del empleo según el sexo y la edad en el sector textil<sup>27</sup> ha llevado a la autora a considerar el descenso de la actividad femenina en general y en particular de las mujeres casadas durante los procesos de industrialización, a pesar de constatar que el 40% de las mujeres obreras figuraban en los Padrones como “amas de casa”<sup>28</sup>. Según esta hipótesis mientras la producción textil estuvo organizada sobre la base de equipos domésticos familiares, lo que sucedió durante al menos toda la primera mitad del XIX, el trabajo de las mujeres adultas fue central, alcanzando cotas de hasta el 70%<sup>29</sup>. El cambio técnico disminuyó la necesidad de cualificación e hizo menos preciso el trabajo de las mujeres adultas en las fábricas afectando a la composición de la mano de obra por género y por edad (en 1858 el % de las mujeres adultas que trabajaban en las fábricas había descendido al 19%)<sup>30</sup>. Este cambio técnico, coincidiendo con la mayor progresión del ingreso de los varones a lo largo de su trayectoria laboral<sup>31</sup> y con

26. CAMPS, Enriqueta, ver referencia en nota 2.

27. CAMPS, Enriqueta: “Employment, Gender and Income. The Catalan Cotton Textile Labour Market, 1830-1913”. *Working Paper*. Universitat Pompeu Fabra, abril 2001.

28. Esta tesis ha sido mantenida para otros países por CLARCK, Alice: *Working Life of Women in the Seventeenth Century*. Londres, 1919; TILLY, Louise A. y SCOTT, Joan W.: *Women, work and family*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1978; GOLDIN, Claudia: “Family Strategies and the Family Economy in Late Nineteenth Century: The Role of Secondary Workers”. En HERSCHBERG, Theodore: Philadelphia: *Work, Space, Family and Group Experience in the Nineteenth Century*, Nueva York: Oxford University Press, 1981, pp. 277-310.

29. Estos datos proceden de los Manuscritos de los Censos de población de 1850, del Copiador de oficios textiles de 1849 y del Censo de trabajadores textiles de 1858 de Sabadell. Los trabajadores del textil en esa época suponían según la autora el 50% de la población de Sabadell. Ver CAMPS, Enriqueta: “Family strategies and children’s work patterns: some insights from industrializing catalonia —1850-1920—”. En CUNNINGHAM, Hugh y VIAZZO, Pier Paolo (eds): *Child Labour in historical perspective (1800-1985)*. Instituto degli Innocenti di Firenze y United Nations children’s fund, 1996, pp. 57-72.

30. Los manuscritos de trabajadores de la industria textil de Sabadell registran que en 1858 las trabajadoras mayores de 30 años eran ya solo un 19% de la población femenina de la misma edad. *Ibidem*, p. 62.

31. Un análisis de la progresión del salario con la antigüedad en el caso de los obreros varones adultos puede verse en la obra de CAMPS, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.

las dificultades que para compaginar el trabajo doméstico y el de la fábrica se derivaban de las fuertes cargas reproductivas generó un cambio en las estrategias de empleo de las familias. Así, a mediados del siglo XIX, el trabajo de las mujeres pasó a ser fundamentalmente el de las adolescentes y de las jóvenes madres que mantendrían su trabajo sólo hasta el momento en que al menos uno de los hijos llegaba a la edad de entrada en el mercado laboral, lo que sucedería cuando la madre tenía entre 30 y 35 años. Los mayores ingresos que los hijos podían reportar a medio plazo, las rigideces del trabajo fabril y el peso de las cargas reproductivas, llevaba a las mujeres a dejar la fábrica para dedicarse a las tareas del hogar que se consideraban más vitales que su aportación monetaria. La propia autora no ha desconocido sin embargo, los límites de representatividad de su estudio, centrado en "muestras aleatorias y numerosas de colectivos amplios que pueden considerarse representativos de los trabajadores del sector industrial"<sup>32</sup>. Efectivamente, dados sus propios datos sobre la insuficiencia de los salarios de los cabezas de familia varones, y el escaso salario de los hijos en el corto plazo, es difícil que las familias prescindieran de los ingresos de las esposas que, aún suponiendo que dejaran la fábrica, podían estar recurriendo a trabajos en otros sectores, a las economías sumergidas o a otras fuentes de ingresos, lo que hace difícil extrapolar sus conclusiones a la población femenina en general. Según la autora, las estrategias familiares cambiaron a principios del siglo XX cuando la prolongación de la escolarización y las restricciones al trabajo infantil hicieron inviable la sustitución del trabajo de las casadas por el de los hijos, lo que, coincidiendo con el descenso de las tasas de natalidad, el consiguiente descenso de la intensidad del trabajo reproductivo, y los incrementos relativos de los salarios femeninos con la antigüedad, habría llevado a una progresiva continuidad de las trayectorias laborales de las mujeres.

Analizando la evolución de los niveles de bienestar de las familias obreras en la transición del siglo XIX al XX Camps ha sostenido también que durante las primeras fases de transición al sistema de fábrica era de relativo bienestar, pues trabajaban ambos cónyuges, lo que indica que las familias, a diferencia de lo señalado por Chayanov, aprovechaban las coyunturas favorables para generar algún tipo de ahorro aprovechable en los momentos de mayor dificultad, cuando los gastos superaban el nivel de los ingresos, lo que sucedía en las etapas centrales y finales del ciclo familiar<sup>33</sup>. Así, las dificul-

32. CAMPS, Enriqueta, ver referencia en nota 31, p. 234.

33. Estas estrategias de ahorro han sido señaladas así mismo por Le Play (ver referencia en nota 17). Las insuficiencias de los salarios obreros a mediados del XIX en Barcelona fueron planteadas por los coetaneos, véase CERDÀ, Ildefons, ver referencia en nota 19 y para Sabadell, SALLARÈS I PLA, Juan: *El trabajo de las mujeres y los niños. Estudios sobre sus condiciones actuales*. Sabadell, 1892.

tades se incrementaban a medida que iban llegando los hijos, coincidiendo con los 35 a 45 años de edad del cabeza de familia, pues aun cuando la madre trabajara, la ratio activos/inactivos era desfavorable hasta que los hijos no llegaban a la edad laboral. La marcha de algunos hijos del hogar y la llegada de otros a la edad activa restablecerían una situación de bienestar relativo que podría agravarse en el momento de la vejez, aunque como la propia autora ha señalado es muy posible, aunque difícilmente comprobable, que se produjeran transferencias de rentas entre generaciones y parientes residentes en distintos hogares y que por tanto esta situación, derivada de la aplicación de un modelo estrictamente chayanoviano basado exclusivamente en la contribución de los corresidentes en el mismo hogar, no fuera generalizable<sup>34</sup>. De todas formas el escasísimo margen de ahorro acumulado en la primera fase del ciclo familiar —cuando la ratio activos/inactivos es favorable a la familia— y la consideración poco probable, como la propia autora reconoce, de que el cabeza de familia mantuviera una actividad no alterada por el desempleo, subraya los déficits que afectaban a las familias obreras de Sabadell<sup>35</sup>. Y también que si estas hacían escaso uso de las Instituciones Asistenciales, al contrario de lo sucedido en Barcelona, debía ser, bien porque emigraran, bien porque acudieran a economías de autoconsumo. Pero también cabe otra hipótesis no contemplada: el que las mujeres aún dejando la fábrica sustituyeran éste por otros trabajos menos visibles estadísticamente, y fuera este ingreso el que cubriera los documentados déficits del presupuesto familiar. A lo largo de este ciclo vital la aportación monetaria del cabeza de familia era muy variable, pasando del 58% en la primera fase del ciclo cuando trabajan ambos cónyuges, al 70% al llegar a los 30-34 años de edad, para descender posteriormente a medida que los hijos, llegados ya a la edad de trabajar, comienzan a aportar sus ingresos. Nuevas evidencias sobre los niveles de vida durante la segunda revolución tecnológica le han llevado a mostrar, mas recientemente, que en 1925 a pesar del crecimiento de la actividad de las casadas, el doble salario de marido y mujer era insuficiente para mantener la prolongación de la escolarización de los hijos, lo que habría llevado a las familias a poner en marcha nuevas estrategias adaptativas, en este caso corresidentiales incorporando al hogar a parientes colaterales que permitieran incrementar los ingresos de las parejas jóvenes, dando con ello lugar a una expansión de los

34. CAMPS, Enriqueta: "Els nivells de benestar al final del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)". *Recerques*, 24 (1991), 7-23.

35. En todo caso Camps considera que el ahorro acumulado con el doble salario en la etapa inicial de formación de la familia era equivalente a un ingreso diario 1,27 reales a lo largo de todo el ciclo familiar. Ello significa poder suplir 20 días de paro al año de toda la familia, además del consumo de los festivos (1 día a la semana, y Navidad). Ver referencia en nota 34, p. 21.

hogares con familia extensas, especialmente entre los emigrantes, cuyos niveles de vida podrían haber llegado a ser así incluso superiores a los de las familias catalanas, pues en ellas también los hijos contribuían en mayor medida al mantenimiento de los padres en la vejez<sup>36</sup>.

La comparación del caso de Sabadell con lo sucedido en otras poblaciones textiles, arroja resultados relativamente similares respecto a la relación entre el empleo femenino en las fábricas y la composición y ciclo de vida familiar, así como también —en algunos casos— respecto al probable descenso de la actividad femenina en la segunda mitad del XIX<sup>37</sup>. Estudiando la estructura agraria de la Cataluña central, Llorenç Ferrer ha señalado que la complementariedad entre trabajo agrario e industrial, dio al trabajo de las mujeres una importancia central en las economías familiares. Las mujeres trabajaban ya masivamente en las redes protoindustriales de la Cataluña central en el XVIII (hilado y torcido del algodón, cáñamo y seda, tejido de lana, elaboración de vetas y cordones, telares de cintas, fabricación de botones...) además del trabajo en el campo y en el servicio doméstico<sup>38</sup>. Y esta ocupación siguió siendo mayoritaria en los establecimientos fabriles a lo largo del siglo XIX. Un factor de tipo tecnológico como fue la mecanización de la hilatura primero, en la que las mujeres era la mano de obra mayoritaria, y el tisaje después habría significado probablemente la reducción de sus oportunidades de trabajo y la disminución de las tasas de actividad femenina dada la estructura del mercado de trabajo a principios del XIX. Durante el siglo XIX en Manresa y su comarca las mujeres eran mayoritarias en las fábricas textiles suponiendo aproximadamente un 80% de su mano de obra, un porcentaje que se mantuvo prácticamente estable hasta 1924, independientemente de los cambios tecnológicos. Sin embargo, al parecer, a mediados del XIX, estas trabajadoras eran en su mayoría jóvenes: solo un 7% tenían más

36. Según Camps, los ingresos de los parientes colaterales podían suponer el 25% de los recursos monetarios de la familia. Así mismo se aprecia un crecimiento del tamaño de las familias, especialmente de los emigrantes. Ver CAMPS, Enriqueta: "Waged structures in the absence of welfare. The catalan textil sector (1850-1925)". *Labour meetings at Universitat Pompeu Fabra*. 1 octubre 1998.

37. Estas hipótesis se contraponen a lo mantenido por Mercedes Arbaiza (ver referencia en nota 3) y Pilar Pérez-Fuentes (ver referencia en nota 1) en el País Vasco. Para estas autoras el trabajo de las mujeres casadas fue muy elevado a lo largo de todo el siglo XIX y los primeros años del XX disminuyendo precisamente en torno a la segunda década del siglo, cuando la ideología de la domesticidad habría logrado penetrar entre las clases obreras. Con todo, sus datos son reveladores de la variabilidad de estas pautas según las características de los diferentes mercados locales.

38. FERRER, Llorenç: "Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña Central, siglos XVIII-XX". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3 (1994), 199-232.

de 35 años, un porcentaje bastante inferior al 23% señalado por Camps para Sabadell. La falta de datos impide al autor concluir los cambios en la transición al siglo XX, lo que ha intentado paliar a partir de la contrastación con la información disponible para una colonia textil del Alto Llobregat (La colonia Pons de Puig Reig) y dos poblaciones con fuerte presencia de la industria textil (Artés y Navarcles) de la comarca del Bages. La primera conclusión derivada de esta comparación entre el trabajo femenino en la colonia y en estas dos últimas localidades, en las que el autor no descarta la ocultación en la declaración de ocupación femenina, apunta a la importancia del contexto local, pues en los años veinte en la colonia tan solo se declaraban dedicándose a las tareas de “su sexo” el 15% de las mujeres, mientras que en Navarcles lo hacía el 44%, aunque esta dedicación aumentaba con la edad<sup>39</sup>. Los Padrones Municipales de Navarcles y Artés muestran, como era de esperar, un grado de ocupación menor de las casadas que el registrado en la Colonia, sin embargo la relación entre matrimonio y trabajo desaparecería también en estas localidades entre 1920 y 1936. Si el matrimonio no significaba abandonar la fábrica, tampoco lo hacía el tener hijos, pues en el caso de la colonia, incluso entre las mujeres que tenían 4 hijos, solo el 33% había dejado el trabajo en 1905, y en 1924 este porcentaje había disminuido. La actividad de las casadas parecía estar así efectivamente influida por el tamaño del hogar, pero más aún con el número de activos de la familia, correlaciones que tendieron a disminuir en el primer tercio del XX, sin que por la cronología del estudio podamos saber sin embargo en que medida estas pautas habían variado respecto al siglo XIX. De modo que dentro de una tendencia progresiva a la incorporación a la fábrica y a la disminución de la correlación entre actividad y ciclo de vida familiar, los contextos locales del mercado de trabajo establecían diferencias notables en las estrategias de empleo desarrolladas por las familias. La implantación de fábricas textiles en la comarca dio un papel preponderante al trabajo de las mujeres casadas en continuidad con la importancia que este había tenido en las redes protoindustriales, pero supuso también elevadas tasas de celibato femenino definitivo, matrimonios más tardíos, una fecundidad así mismo elevada y un recurso intensivo al trabajo de hijos e hijas. La cuestión pendiente es saber si eran respuestas a la disminución de los ingresos agrícolas masculinos o una estrategia de acumulación de ingresos, una pregunta importante en cuanto abre interpretaciones

39. Hay que advertir que estas tasas se refieren a la declaración de ocupación en los hogares nucleares simples. De modo que como el autor señala no puede descartarse que en los hogares extensos y múltiples, la ayuda de madres o nueras pudiera propiciar tasas de actividad incluso más elevadas o hacer menos relevante el ciclo de vida familiar. FERRER, LLorenç, ver referencia en nota 38, p. 221.

del trabajo femenino distintas a las referidas exclusivamente a los déficits familiares.

El estudio realizado por Roser Nicolau en el contexto así mismo muy específico de una colonia industrial —la colonia Sedó de Esparraguera entre 1850 y 1930— coincide en relacionar la actividad de las mujeres con la ratio activos/inactivos<sup>40</sup>. Así, las mujeres trabajaban más en la etapa inicial de formación de la familia y mientras los hijos no llegaban a la edad laboral, retirándose del mercado cuando estos podían sustituir los ingresos obtenidos por sus madres. La actividad de las mujeres era, pues, mayor en los momentos más críticos del ciclo familiar, pero el predominio de la familia extensa en la colonia, favorecía el que las abuelas resolvieran el cuidado de los hijos mientras las madres trabajaban, lo que a su vez retardaba la entrada de estos en el mercado de trabajo por relación a las edades medias de ingreso en otros contextos industriales, y por tanto prolongaba también en mayor medida las trayectorias laborales de las jóvenes madres. Una de las principales aportaciones de esta autora ha sido mostrar la relación entre el aumento de la actividad femenina en el textil y el descenso de la fecundidad catalana en las primeras décadas del siglo XX<sup>41</sup>.

Las investigaciones de Montserrat Llonch han explorado así mismo la relación entre actividad de las mujeres en el sector textil y estructuras familiares en Vilassar de Dalt en la primera mitad del siglo XX, a partir de los Padrones Municipales de 1910, 1936 y 1945, las cartillas profesionales de los trabajadores (1939-1951), e historia oral<sup>42</sup>. El proceso de feminización del textil en la primera mitad del XX, explicaría las elevadas tasas actividad femenina de esta localidad en la primera mitad del siglo XX: un 42% en 1910 y 46% en 1945, el doble de la media catalana según los Censos Nacionales de Población, y superiores incluso a las de la ciudad de Barcelona. La autora sostiene que en el tránsito del siglo XIX al XX, se retrasó la edad de entrada de las mujeres al mercado laboral y se prolongó su permanencia en el mercado. El aumento del trabajo de las mujeres casadas y la mayor continuidad de sus trayectorias laborales a lo largo de la primera mitad del XX,

40. NICOLAU, Roser: *Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia. La demanda de trabajo en la colonia textil Sedó y los comportamientos demográficos de la población, 1850-1930*. Tesina de Licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, 1983.

41. PASCUAL I DOMÈNECH, Pere: *Fàbrica i treball a la Igualada de la primera meitat del segle XX*. Barcelona: Publicacions de l' Abadia de Montserrat, 1991.

42. LLONCH, Montserrat: "Inserción laboral de la inmigración y sistema de reclutamiento de la fábrica textil: Vilassar de Dalt, 1910-1945". *Boletín de la asociación de demografía histórica*, 2/3 (1995), 149-161. De la misma autora, *Treball femení y migracions en el mercat laboral. Vilassar de Dalt, 1910-1945*. Memoria de Postgrado, Universidad Autónoma de Barcelona, 1993.

obedeció a la fecundidad decreciente y la menor carga reproductiva que ello representó para las mujeres. Analizando la relación entre actividad femenina y ciclo familiar, Llonch ha mostrado que el trabajo de las casadas respondía a las necesidades de aumentar los ingresos y que por tanto el tener hijos a cargo, lejos de desmotivar la actividad, como se ha mantenido muy a menudo, la potenciaba. Solo el exceso de un determinado número de hijos inactivos —más de uno en 1910 y más de 2 en 1936— incidía negativamente en el nivel de actividad de las madres. De modo que las mayores tasas de actividad de las casadas se producían en un momento del ciclo familiar en el que la estructura del hogar era nuclear a pesar de las dificultades que ello conllevaba, pero ello era posible porque las redes de parentesco funcionaban más allá del hogar, pues eran las abuelas las que, aún residiendo en su propio hogar, se ocupaban de los nietos, y solo cuando la situación económica de la pareja era favorable se recurría al trabajo doméstico externo. Estas “cuidadoras”, muy a menudo mujeres mayores que residían solas, paliaban así su precariedad económica. Llonch ha encontrado así mismo una relación inversa entre actividad de las esposas y nivel de ingresos del cabeza de familia. Y diferencias acusadas según el sector profesional, siendo menor en el campo, en el comercio y el transporte, aun cuando esta relación podía estar afectada por la difícil distinción —en el caso del comercio y del trabajo agrario— entre actividad para la familia y actividad para el mercado y la menor declaración de actividad en estos casos. Por último analizando la relación entre actividad y profesión de las propias mujeres, Llonch ha constatado que las trayectorias ocupacionales más largas se daban en las profesiones peor remuneradas, enfatizando con ello el factor de necesidad económica más que la identidad profesional o el incentivo de un mayor salario, relaciones estas últimas sobre las que no tenemos aún datos para el resto de localidades catalanas<sup>43</sup>. Con todo, hay que tener en cuenta, que en las primeras décadas del siglo XX, los diferenciales entre hombres y mujeres fueron en aumento por razones políticas más que productivas debido a que los sindicatos obreros presionaron esencialmente por la subida de los salarios de los obreros varones adultos, lo que pudo significar que aunque el trabajo de las casadas aumentara durante estas décadas, su contribución salarial a las economías familiares pudo menguar en relación a la aportada por los cabezas de familias varones<sup>44</sup>.

43. LLONCH CASANOVAS, Montserrat: “La evolución de los salarios en la industria textil catalana (1891-1936): dos lecturas opuestas”. En ARENAS POSADAS, Carlos, PUNTAS, Florencio y PONS, Gerònia (eds.): *Trabajo y relaciones laborales en la España Contemporánea*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2001, pp. 237-245.

44. En Vilassar, Llonch ha señalado que los movimientos huelguísticos de 1918-1919 consolidaron incrementos muy superiores para los obreros varones hasta 1936. LLONCH CASANOVAS, Montserrat, referencia en nota anterior. El aumento de los diferenciales a



Años con niños en la Plaza Elíptica de Bilbao.  
 Fondo S. Arana Gorostiaga. Dpto. de Historia Contemporánea.

A la vista de estos resultados —referidos exclusivamente a la población femenina ocupada en las fábricas textiles— es evidente que son muchos los indicios que correlacionan positivamente la actividad femenina con las necesidades económicas de los hogares y con los ciclos familiares, sin embargo también es cierto que los mecanismos de demanda y la influencia ejercida por las diferentes oportunidades y condiciones de trabajo de las mujeres ha

---

partir de los años veinte ha sido así mismo señalado por otros autores. Para Vilanova i la Geltrú, basándose en el análisis de los salarios de la Fabrica de La Rambla, ver SOLER I BECERRO, Raimon: "La evolución del salario en una empresa textil algodonera: la Fábrica de la Rambla de Vilanova i la Geltrú". *Revista de Historia Económica*, XV, 2 (Primavera-Verano 1997), 399-411; CAMPS I CURA, Enriqueta: "La evolución del salario real en el sector textil algodonero. La España Industrial, 1850-1913". En *Simposi d' Anàlisi Econòmica, Secció d' Història Econòmica*. Universitat Autònoma de Barcelona, Vol II, pp. 197-205. El mismo fenómeno se ha detectado a partir de 1918 para los diferenciales de los salarios agrarios catalanes, ver a este respecto GARRABOU, Ramon, PUJOL, Josep y COLOMÉ, Josep: "Salaris, ús i explotació de la força de treball agrícola (Catalunya 1818-1936)". *Recerques*, 24 (1991), 53-74. En otras regiones españolas esto ha sido mostrado también por MARTÍNEZ SOTO, Ángel Pascual: "Salarios agrícolas y conflictividad sociolaboral en la comarca del Altiplano Yecla-Jumilla de la región de Murcia entre 1897-1933". *Àreas*, 15 (1993), 155-170.

recibido menor atención. En cualquier caso la supuesta curva en U que representaría la tendencia de la actividad femenina en el proceso de industrialización afectaría a un segmento de la población muy específico, que puede resultar más significativo en las localidades especializadas en la industria textil. Pero esta tendencia no puede por ello extrapolarse al conjunto de Cataluña, ni siquiera a la totalidad de las trabajadoras de estas localidades, pues sabemos que muy a menudo las obreras que dejaban la fábrica recurrían a otros trabajos menos visibles estadísticamente, pero que sin embargo podían incluso equiparar sus ingresos a los obtenidos por los cabezas de familia y que el trabajo a domicilio era aún en este período muy elevado<sup>45</sup>. La heterogeneidad de las periodificaciones objeto de estos estudios, y la carencia de datos para análisis de largo plazo, dejan aún abierta la cuestión relativa a la evolución de la actividad femenina en los procesos de industrialización catalana cuya investigación a largo plazo, por mucho que los indicios sobre la importancia de los factores de oferta son amplios, no pueden desconocer

45. Sobre la continuidad del trabajo de las obreras casadas al dejar la fábrica, especialmente en el trabajo de confección a domicilio, pero también como lavanderas, planchadoras u otros servicios personales y domésticos, y la importante dimensión de su subregistro no tenemos aún estudios disponibles por lo que respecta al siglo XIX. Para otros países, sin embargo ello ha sido bien documentado: FREVERT, Ute: *Women in German History, from bourgeois emancipation to sexual liberation*. Oxford: Berg Publisher Limited, 1988; FRANZOI, Barbara: *At the Very Least she pays the rent, Women and German in Industrialization, 1871-1914*. Londres: Greenwood Press, 1985; ALEXANDER, Sally: *Women's work in 19th century London: A Study of the Years 1820-1850*. Londres: Journeyman Press, 198; ACCAMPO, Elinor: *Industrialization, Family Life and Class relations: Sanint Chamond, 1815-1914*. Berkeley: University of California Press, 1989. Las fuentes de la época informan de los millares de mujeres que trabajaban en la confección a domicilio o subcontratadas en sus casas por sus antiguos patronos, como vendedoras en mercados, como lavanderas, planchadoras (...). Sobre el trabajo a domicilio en Cataluña, NASH, Mary: "Trabajadoras y estrategias de sobrevivencia económica: el caso del trabajo a domicilio". En *VI Jornadas de Investigación interdisciplinaria sobre la mujer. El trabajo de las mujeres: Siglos XVI-XX*. Universidad Autónoma de Madrid, 1987 pp. 255-265. En muchas localidades eran otras las ocupaciones mayoritarias; como ha señalado Angels Solà en 1842 Estevan Sayró daba la cifra de 30.000 mujeres ocupadas en la manufactura doméstica de blondas y encajes 30.000 mujeres en la zona costera entre Lloret y Vilanova y la Geltrú, un número equivalente a las trabajadoras de la industria algodonera. A nivel local la autora ha señalado que este trabajo podía ocupar a un veinte por ciento de la población femenina, siendo que en algunas de ellas ocupaban a la totalidad de las mujeres, como en Vilassar en 1820, lo que da la medida de su importancia y de su contribución a las economías de las familias. Esta importancia disminuyó a medida que se desarrolló la industria de encaje mecánico a mediados del XIX. SOLÀ I PARERA, Angels: "Les puntaires del Baix Llobregat: primeres notes per a un estudi socioeconòmic". En BORDERIAS, Cristina (ed.) *Les dones i la història al Baix Llobregat*. Publicacions de l' Abadia de Montserrat, 2001, pp. 315-335.

los factores de demanda, ni limitarse a los trabajos fabriles. A pesar de estas limitaciones, atribuibles a los subregistros estadísticos de la actividad en Censos Obreros y Padrones Municipales, estos estudios, utilizando metodologías microsociales y recurriendo al cruce de los datos de fuentes muy diversas han podido hacer estimaciones mucho más ajustadas a la realidad que las derivadas de los Censos Nacionales de Población y de las aproximaciones macrosociales. Y, por otra parte, han mostrado la flexibilidad de las estrategias familiares para hacer frente a la subsistencia: estrategias de empleo, pero también de emigración, matrimoniales, y de coresidencia; y subrayado la complejidad de los factores que es preciso tener en cuenta para abordar el análisis del trabajo femenino y para evaluar más ajustadamente su contribución a las economías de las familias.

### 3.—*Trabajo femenino y contribución de las mujeres a las economías familiares barcelonesas*

Las estadísticas que a mediados del XIX estimaban en más de un 40% la participación de las mujeres entre los obreros barceloneses<sup>46</sup>, evidenciaban la importante dimensión del trabajo femenino en una urbe industrial, comercial y de servicios que con 190.000 habitantes agrupaba al 15% de la población catalana. En un contexto de elevada mortalidad, inestabilidad del trabajo y escasez de los salarios la mirada de los coetáneos estaba puesta en la necesidad de las familias de poner en juego todos sus recursos humanos para la subsistencia, y el impacto que ello podía suponer para la reproducción de la clase obrera. De ahí que para los teóricos sociales, el empleo de mujeres y niños importara especialmente desde la perspectiva de la familia. Una óptica que en la historiografía contemporánea ha tenido menor interés, sin que a ello sea ajeno la deficiente conservación de las estadísticas de la ciudad. Desaparecidos los Padrones Municipales del XIX y primer tercio del XX, conservados escasos documentos de los establecimientos fabriles de ese período e inexistentes los Censos Obreros nominativos disponibles para otros lugares de Cataluña durante las primeras décadas del XX, las posibilidades de abordar el análisis sobre la dimensión del empleo femenino en relación a las estructuras y estrategias de los hogares durante la industrialización son limi-

46. CERDÀ, Ildefons: *Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856, Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*. Madrid: Imprenta Española, 1867, vol. II, pp. 556-700. Este cuarenta por ciento se refería exclusivamente a la población obrera que vivía de un salario, no incluyendo por tanto el trabajo de las artesanas, o de las pequeñas propietarias de negocios.

tadas. Por comparación son mas ricas las fuentes que han permitido adentrarse en la especificidad de la experiencia laboral de las mujeres en distintos sectores, oficios o profesiones<sup>47</sup> o analizar otras estrategias de subsistencia

47. Se citan a continuación tan solo algunos estudios de referencia referidos al período anterior a la Guerra Civil que no son citados en el resto de las notas. Sobre el trabajo femenino en la Barcelona preindustrial sabemos aún bien poco. Algunas notas puntuales sobre la división sexual del trabajo en las primeras fábricas de indianas, en THOMPSON, James: *Els Orígens de la industrilització a catalunya. El cotó a Barcelona, 1728-1832*. Barcelona: Edicions 62, 1992. pp. 214-216. y en AYALA, Braulio L.: “Condiciones de trabajo en las fábricas de indianas de Barcelona durante el último tercio del siglo XVIII”. *Manuscrits, Revista d’ Història Moderna*, 6 (1987), 121-133. Tampoco es mucho mas lo que sabemos para el período de la industrialización. Para las décadas centrales del siglo la obra de BENET, Josep y MARTÍ, Casimir: *El moviment obrer durant el bienni progressista (1854-1856)*. Barcelona: Curial, 1976, contiene un capítulo dedicado al trabajo de mujeres y niños cuya información fundamental procede de la obra ya citada de Ildefons CERDÀ. Para finales del siglo XIX, algunos datos puntuales en MIRRI LARRUBIA, Maria Teresa: *Vida quotidiana en un poble industrial. San Martí de Provençals 1862-1925*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2001. De la misma autora y especialmente para la migración según sexo, edad, procedencia y ocupación: “Migrantes en las jóvenes sociedades industriales: integración y diferenciación social”. *Historia social*, 26 (1996), 79-96. El sector textil y de la confección ha sido el más estudiado, ver, entre otras las siguientes obras: BALCELLS, Albert: *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea*. Barcelona: Laia, 1974. Y las obras más específicas de: Puertas, Silvia: *Artesanes i obreres: Treballadores de l’agulla a la Barcelona Contemporànea*. Lleida: Diario La mañana. 1984; ENRECH, Carles: *El pla contra la munnya. La crisi de la industria tèxtil del pla i la colonització fabril de la muntanya (1874-1904)*. Diputació de Lleida: La Mañana, 2003; AAVV: *Dona i treball tèxtil, Sabadell 1900-1960*. Arxiu Històric de Sabadell, 1999; DOREL-FERRÉ, Gràcia: “Obreres d’Espanya”. En BORDERÍAS, Cristina (ed.) y BENGOCHEA, Soledad (coord.): *Les dones i la història al Baix Llobregat*, Vol I. Barcelona: Abadia de Montserrat, 2002, pp. 433-447. En esta misma obra pueden verse los trabajos de TRIBÓ, Gemma: “El treball femení en l’ agricultura pp. 275-315 y de SOLÀ, Angels: “Les puntaires del Baix Llobregat. Primeres notes per a un estudi socioeconòmic” pp. 337-432. Sobre el trabajo a domicilio NASH, Mary: “Trabajadoras y estrategias de sobrevivencia económica: el caso del trabajo a domicilio”. En *VI Jornades de Investigació interdisciplinaria sobre la mujer. El treball de les dones: Segles XVI-XX*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1987 pp. 255-265. Sobre las lavanderas, TATJER, Mercé: “El trabajo de la mujer en Barcelona en la primera mitad del siglo XX: lavanderas y planchadoras”. *Scripta Nova* (Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona), VI, 119 (23) (2002). Sobre el servicio doméstico BORDERÍAS, Cristina: “A través del trabajo doméstico”. *Història y Fuente oral*, 6 (1991), 105-122. Sobre las profesionales de las clases medias, hay aún pocos trabajos, entre los que destacan respecto a las primeras universitarias de Barcelona FLECHA GARCÍA, Consuelo: *Las primeras universitarias en España (1872-1910)*. Barcelona: Narcea, 1996. Sobre las maestras, CORTADA, Esther: *Escuela mixta y coeducación en Cataluña durante la Segunda República*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1988. Sobre la alta burguesía barcelonesa SOLÀ I PARERA, Angels: “Tres notes entorn les actituds i valors de l’ alta burguesia barcelonina a mitjan del segle XIX”. *Quaderns de l’ Institut Català d’ Antropologia*, 3-4 (1977), 101-128; McDONUG, Gary Wray: *Las buenas familias de barcelona. Historia social del poder en la Era Industrial*.

complementarias al salario. A diferencia de la investigación realizada en otras localidades catalanas, los escasos estudios sobre el trabajo femenino realizados desde la perspectiva de las economías de las familias y de los hogares barceloneses proceden fundamentalmente de la historia social. De ahí que sus objetos de análisis y sus metodologías no sean plenamente coincidentes con las señaladas. Por otro lado, la investigación sobre las estrategias de los hogares de las clases trabajadoras pobres durante el siglo XVIII<sup>48</sup>, de los artesanos durante la primera mitad del XIX<sup>49</sup>, y de las mujeres de sectores populares y de los servicios en el XX<sup>50</sup> han precedido así mismo a las referidas al período que nos ocupa. Aunque con objetivos y perspectivas diversas, todos ellos han hecho contribuciones muy relevantes al conocimiento del trabajo femenino en distintos períodos de la historia de la ciudad. Tratar de ellos en el contexto de este artículo tiene sentido en cuanto nos puede ayudar a identificar algunos aspectos sobre el cambio y la continuidad en el papel de las mujeres en los hogares, aunque estos no sean los relativos a los cambios en sus estrategias de empleo ni a las tendencias en la intensidad del trabajo femenino en el período de la industrialización.

El estudio de las economías adaptativas de las clases trabajadoras pobres durante el siglo XVIII realizado por Montserrat Carbonell<sup>51</sup> ha puesto el

---

Barcelona: Omega, 1989. Sobre las primeras mujeres fotógrafas, SOLA I PARERA, Angels: "Fotografia i societat a Barcelona (1839-1888)". *Quaderns del Museu Frederic Marès*, 8 (2003), 109-149. Sobre las encajeras ver de la misma autora el artículo citado en nota 39. Distintos aspectos del trabajo de las mujeres en las Guías de Dones de varios barrios de Barcelona de SEGURA SORIANO, Isabel: *Dones de Sant Andreu. Itineraris històrics*. Arxiu Municipal de Barcelona, 2001; *Dones de Sant Martí*. Arxiu Municipal de Barcelona, 2002; *Dones de Sants-Montjuïc*. Itineraris Històrics, 2001; *Dones de l' Hospitalet*. Ajuntament de l'Hospitalet, 1998.

48. CARBONELL, Montserrat: *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*. Vic: Eumo editorial, 1993.

49. ROMERO MARÍN, Juanjo: "La maestría silenciosa: Maestras artesanas en la Barcelona de la primera mitad del siglo XIX". *Arenal*, 4.2 (Julio-Diciembre 1997), 275-294. Del mismo autor: "Familial strategies of artisans during the modernization process. Barcelona, 1814-1860". *The History of the Family*, 6 (2001), 1-23.

50. BORDERÍAS, Cristina: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica Nacional de España, Barcelona 1924-1980*. Barcelona: Icaria, 1993. Sobre estrategias migratorias, ver también el artículo "Migración y trayectorias laborales femeninas". *Historia Social*, 17 (1993), 75-94

51. La autora define así la metodología de su investigación: "L'estudi de la gent pobra i treballadora a la Barcelona del set-cents, així com de la utilització que aquesta gent fa del sistema assistencial, s'enmarca dins l'àmbit d' anàlisi obert des de fa uns quants anys sobre aspectes com ara les estratègies familiars, les economies de la improvisació i les economies adaptatives de les classes treballadores". Montserrat CARBONELL, ver referencia en nota 48, p. 45.

énfasis en el carácter indispensable que el trabajo femenino tenía en los ingresos de las familias trabajadoras de la Barcelona preindustrial, pero también en el importante número de mujeres que, solteras o viudas debían hacer frente a su propia subsistencia<sup>52</sup>. Su aportación es con todo más relevante para mostrar las muy variadas estrategias que familias y mujeres ponían en juego para hacer frente a la subsistencia en un contexto caracterizado por la irregularidad y la insuficiencia de los ingresos individuales y familiares: el recurso a la asistencia pública, el microcrédito, el empeño de pequeñas piezas, y la transmisión testamentaria de los escasos bienes a otras mujeres de la familia. Las Instituciones Asistenciales favorecían la inserción de los y las emigrantes en edad de trabajar, en una ciudad en crecimiento que a lo largo del XVIII triplicó su población a la vez que incrementaba el número de desocupados y pobres, y constituían un recurso en las fases fundamentales de riesgo<sup>53</sup>. Las familias jóvenes recurrían a ellas para aliviar los costos de la crianza de los hijos depositándolos en espera de que llegaran a la edad laboral, y también para facilitar su inserción en la ciudad. Las casadas jóvenes y las viudas eran los otros dos grupos que recurrían con mayor frecuencia a la beneficencia pública, corroborando las tres principales fases de riesgo del ciclo vital señaladas por Rowntree. Pero también lo hacían las jóvenes entre 15 y 19 años, —una cuarta fase de riesgo de pauperización en el caso de las mujeres— que, excluidas de las estructuras gremiales, lograban acceder a través de ellas a un aprendizaje que les permitía el trabajo en las manufacturas, a la colocación como criadas o la obtención de dote para el matrimonio<sup>54</sup>. Sin embargo, aún presuponiendo que en esos contextos los ingresos femeninos debían ser indispensables para las familias, es muy poco lo que sabemos concretamente sobre el trabajo asalariado de las mujeres en esa Barcelona preindustrial y su papel en las economías familiares por lo que es muy difícil apreciar la naturaleza de los cambios producidos por la industrialización. Tan solo el trabajo de las mujeres artesanas ha comenzado a ser mejor conocido.

52. CARBONELL, Montserrat: “Las mujeres pobres en el setecientos”. *Historia Social*, 8 (Otoño 1990), 123-134.

53. La estructura por edades de la población en 1787 muestra la importancia de la emigración de la población entre 16 y 25 años, y aunque en menor medida también entre los 25 y los 50. La mayor proporción de solteros en la ciudad mayores de 25 años muestra también la importancia de la emigración laboral. CARBONELL, Montserrat (1997), ver referencia en nota 41, pp. 28-31; IGLESIES, J.: *El cens del Comte de Floridablanca, 1787*. Barcelona: Fundació Salvador vives Casajuana, 1970, Vol I.

54. Esta fase del ciclo vital se añadiría así a las tres ya establecidas en el modelo de Rowntree. CARBONELL, Montserrat, ver referencia en nota 41, p. 191.

Hasta ahora los estudios circunscritos a las legislaciones gremiales, habían difundido una imagen de los oficios cualificados preindustriales como un mundo masculino, en el que las mujeres solo participaban de manera accidental ejerciendo de puente entre generaciones masculinas en los momentos en los que el taller/hogar se hallaba desprovisto de varones adultos. Refiriéndose a los hogares artesanos de la primera mitad del siglo XIX, Juanjo Romero ha mostrado la falsedad de esta imagen, y el papel central que las mujeres mantuvieron en el funcionamiento de los talleres artesanales, en la transmisión de los oficios y en las economías de las familias. Romero ha mostrado como a través de una carrera profesional oculta, no reglada por las normas del oficio, pero al amparo del grupo familiar/profesional, las artesanas adquirían los conocimientos productivos y de gestión necesarios para la dirección del taller artesano. Proceso al que ha denominado la Maestría Silenciosa. Un proceso que se iniciaba en la niñez compartiendo las tareas productivas del taller, que incluían el conocimiento de las tareas manuales del oficio y la gestión del negocio, y las tareas doméstico/familiares, y que proseguía en la edad adulta cuando, casando por lo general con individuos del mismo oficio paterno, daban continuidad a las mismas actividades, o cuando quedando viudas se hacían cargo de la administración de los talleres. La industrialización no rompió de golpe la integración entre trabajo y hogar propia del mundo preindustrial, pues la aparición de las primeras fábricas fue acompañada de una expansión del artesanado, y en sus inicios la mecanización del hilado, favoreció incluso la ampliación del número de tejedores manuales que a mediados del XIX trabajaban aún mayoritariamente a domicilio, como también lo hacían numerosos oficios de la confección en los que se empleaban mujeres mayoritariamente. La pervivencia del hogar/taller en las familias menestrales mantuvo la importancia del trabajo femenino que era vital en la autonomía de los artesanos. La importancia de las mujeres en la independencia de la familia artesana se vehiculaba a través de un entramado complejo en el que la dote, como capital inicial o como reserva de previsión alejada de los circuitos mercantiles, favorecía además el acceso de las esposas de los artesanos a la gestión del oficio y del hogar/taller que se vehiculaba así mismo a través de estrategias matrimoniales fuertemente endogámicas<sup>55</sup>. La importancia de este trabajo no se limitaba a las familias de los artesanos pobres, pues incluso las esposas de los artesanos bienestantes desempeñaban un papel central, más a menudo ligado a la gestión de los negocios y a la

55. La endogamia no era privativa desde luego de los sectores artesanales. En la burguesía industrial estas estrategias matrimoniales han sido observadas así mismo por MCDONOUGH, G. W.: *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*. Barcelona: ediciones Omega, 1989.

dirección del trabajo de los operarios. Caso distinto era, al parecer, la contratación de mujeres como operarias a la que, por temor a la decualificación y a la bajada de los jornales, se resistían maestros y operarios artesanos de algunos oficios. De modo que las maestras artesanas, hijas y esposas de maestros estaban más vinculadas al trabajo productivo de los talleres artesanales que las obreras. Con todo no hay hasta ahora ningún estudio específico sobre el trabajo de las obreras en la primera mitad del siglo XIX, de modo que sigue siendo una cuestión pendiente saber, si las trayectorias laborales de estas mujeres abarcaban todo el ciclo vital, como era el caso de las maestras artesanas. Y por tanto también si a medida que la separación entre el entorno productivo y reproductivo el trabajo de las mujeres casadas fue perdiendo terreno, como se ha sostenido en el caso de otras poblaciones catalanas.

Para la segunda mitad del XIX, contamos con algunos primeros estudios que se han propuesto, entre otras cosas, contrastar si en el caso de la urbe barcelonesa se evidencia un descenso de la actividad femenina especialmente de las casadas, como el que parece haber tenido lugar en otros lugares de Cataluña desde mediados del XIX. A los efectos de reunir evidencias sobre el supuesto descenso de la actividad femenina en el período 1848-1930, y dada la inexistencia de Padrones Municipales durante el XIX y primer tercio del XX he recurrido en mi propia investigación a fuentes como la Monografía estadística de la Clase obrera de Ildefons Cerdà de 1856, el Censo Obrero de 1905, así como de las Monografías Obreras de 1911 y 1917 llevadas a cabo por la Oficina Estadística del Municipio barcelonés, contrastando dichos datos con los que reflejan los Censos Nacionales de Población entre 1860 y 1930. Estas evidencias, aún muy frágiles, sugieren con todo que la extrapolación al modelo industrial y urbano barcelonés de los modelos que parecen haber sido dominantes entre las trabajadoras fabriles en otros lugares de Cataluña no puede darse por descontada. Por el contrario todo parece apuntar a una gran estabilidad de las tasas de actividad femenina entre 1856 y 1930, y no hay por el momento ninguna evidencia que señale diferencias para las mujeres casadas<sup>56</sup>. Ello pudo bien deberse a un mercado de trabajo que a la alta

56. Las cifras sobre actividad femenina entre 1856 y 1920, corregidas cruzando datos de la Monografía Estadística de Ildefons Cerdà en 1856, los Censos Obreros de 1905 y 1918, y los Censos Nacionales de Población, indican que la proporción de obreras en la población femenina Barcelonesa se situó con pocas variaciones en torno a la cuarta parte de la población femenina Barcelonesa (un 24,55% en 1856 y un 25% en 1905 y un 28% en 1920). Estas fuentes no permiten sin embargo llegar a conclusiones respecto a la actividad femenina por estado civil. Para este análisis ver el artículo de BORDERÍAS, Cristina, ver referencia en nota 3. Los datos de actividad femenina en la industria y los servicios de los Censos Nacionales de población para el conjunto de Cataluña entre 1860 y 1910 reflejan un descenso en el número de mujeres activas entre 1860 y 1887 y una recuperación posterior. Sin embargo los criterios estadísticos aplicados en cada momento explican esta curva que solo puede conside-

demanda de trabajo industrial aunaba la derivada de su carácter de capital comercial y de servicios; como tampoco debió ser ajeno a ello el temprano descenso de la natalidad. El déficit de los presupuestos familiares denunciado por los coetáneos y establecido unánimemente después por la historiografía debió forzar a las familias a utilizar al máximo sus recursos en mano de obra para garantizar la subsistencia, o a recurrir a otras estrategias como el realquiler, o el recurso a la asistencia. Así como la fuerte y diversificada demanda de trabajo femenino de la ciudad, situó probablemente el salario de las mujeres en una posición de mayor centralidad a las economías familiares que en otras poblaciones catalanas con una demanda mas específicamente industrial y también mas restringida.

De hecho en 1856 la inestabilidad del trabajo, la retribución insuficiente de la mayoría de los obreros varones (80%) para sostener el gasto familiar, y la elevada proporción de familias encabezadas por mujeres, explican la elevada presencia del trabajo de las mujeres obreras (40% respecto al total de los obreros mayores de 8 años) detectada por Ildelfons Cerdà en su Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona. Los datos sobre los salarios masculinos y femeninos y sobre la estructura del gasto de una familia tipo compuesta por los cónyuges y dos hijos menores dependientes recogidos en esta Monografía, han permitido reevaluar la aportación de las mujeres a las economías familiares obreras realizada por Cerdà y estimar su capacidad para cubrir la propia subsistencia y la de sus hijos, lo que en una ciudad con una proporción elevada de familias encabezadas por mujeres (viudas, y casadas, solas y con hijos) es particularmente relevante<sup>57</sup>. De este análisis se concluye que un 17% de los obreros varones no podía hacer frente en solitario ni a la soltería ni a la viudedad; la mayoría de obreros (80%) no llegaban al salario necesario para mantener por sí solos a la familia, y un 36% no podían asumir la formación de una familia ni siquiera contando con el salario complementario adjudicado por Cerdà a las esposas (1/3 de la media del salario femenino según sus propios datos); proporción esta última que respondía a sus intentos de dar a las clases obreras datos para avalar los déficits de las economías familiares, para mostrar la irracionalidad del trabajo de las casadas dado que esa era la cuantía que cobraba una niñera por ocuparse de los hijos, y argumentos para exigir la equiparación de los salarios obreros varones al *salario familiar*<sup>58</sup>. La contibución salarial de las mujeres a las economías

---

rarse de momento como un efecto estadístico como ha mantenido C. Borderías en el artículo citado y también NICOLAU, Roser, para el caso de Cataluña, ver referencia en nota 1, p. 54.

57. BORDERÍAS, Cristina y LÓPEZ GUALLAR, Pilar, ver referencia en nota 3.

58. Los datos de Cerdà señalan que el salario medio diario de una obrera adulta era de 4,5 reales día, sin embargo Cerdà consideró que las esposas aportaban solo 1,57 reales diarios

familiares era pausiblemente mas alta de la estimada por Cerdà, teniendo en cuenta además que el salario medio de los menores de 16 años era con mucho el 50% del que podía alcanzar una mujer<sup>59</sup>. Y su capacidad para vivir en solitario o para sustentar a sus hijos sin la aportación del salario de un marido no era tan limitada como lo que suele considerarse habitualmente, teniendo en cuenta, además, que sus pautas de consumo eran inferiores a las masculinas.

Pero aquilatar la contribución de las mujeres a las economías familiares requiere además tener en cuenta el trabajo doméstico realizado dentro de la familia. Se dice habitualmente que en el proceso de industrialización las mujeres de las clases trabajadoras tuvieron progresivas dificultades para compaginar el trabajo productivo con el trabajo doméstico, especializándose en la reproducción humana, mientras los hombres quedaban liberados de estas tareas para dedicarse plenamente a la producción para el mercado. En la Barcelona del XIX, según los datos de la Monografía, ese modelo parece haber sido aún minoritario. Los hombres aparecen, efectivamente, liberados de la reproducción, pero la escasez de sus salarios requería de rentas complementarias que no siempre podían provenir de hijos u otros parientes. De modo que, durante largos períodos de su vida muchas mujeres, siendo responsables del trabajo doméstico, se veían obligadas además a trabajar por un salario, y lo hacían en oficios en los que se trabajaba mayor número de días al año (los hombres trabajaban una media de 255 días al año y las mujeres 284) y jornadas más prolongadas que las correspondientes a los oficios masculinos<sup>60</sup>. Dada la escasez de los salarios solo una minoría de familias podía pagar el trabajo doméstico a precio de mercado. Por ello la mayoría de las obreras casadas, a no ser que pudieran recurrir al intercambio de rentas y servicios, debían acumular un doble trabajo, en una época en que ambos eran particularmente intensivos en tiempo y en esfuerzo. Los datos de Cerdà

---

al presupuesto familiar, un salario que solo cobraba el 1,5% de las obreras adultas. Esta subestimación no obedecía sino a lo que consideraba que era el déficit del salario medio de los obreros varones adultos para cubrir el consumo de la unidad familiar. CERDÀ, Ildefons, ver referencia en nota 19.

59. El salario medio de un ayudante, categoría que en las fábricas desempeñaban los jóvenes hasta los 16 o 17 años, cuando pasaban a la categoría de oficial, era de 2,30 en el caso de los varones y de 2,92 en el de las mujeres. CERDÀ, Ildefons, ver referencia en nota 19.

60. Estos datos contrastan con la media de días trabajados anualmente por hombres y mujeres calculado por LE PLAY para 36 familias europeas. Según este estudio los hombres casados trabajaban 320 días y las mujeres 317, sin embargo existían notables diferencias según el tipo de familia. WALL, Richard: "La contribución de las mujeres casadas a la economía familiar bajo distintos sistemas familiares: algunos ejemplos de mediados del siglo XIX a partir del trabajo de Frederic Le Play". *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2/3 (1994), 185-197.

permiten también una aproximación al valor monetario del trabajo doméstico que, a precios de mercado, podía estimarse en un mínimo del 35% del costo total de mantenimiento de la familia. Ello suponía un ahorro notable para las familias, pues si éstas hubieran tenido que recurrir al trabajo doméstico remunerado, el gasto familiar calculado por Cerda para las familias de mediados del XIX se habría incrementado entre un 33% y un 53%<sup>61</sup>. Una aportación que hay que contar en el haber de las esposas y que hay que acumular, total o parcialmente según los casos, al salario de aquellas que además, trabajaban para el mercado. El análisis realizado nos muestra que la aportación de este doble trabajo fue un factor clave tanto en la subsistencia de las familias, como en el proceso industrializador que se benefició doblemente: del trabajo que las mujeres realizaban en el mercado por un salario inferior al que los hombres cobraban por cualificación equivalente; y del trabajo doméstico que en la familia resultaba por debajo de su precio en el mercado.

Los cálculos de Cerda sobre el presupuesto familiar, se referían a una unidad-tipo compuesta por dos cónyuges con dos hijos menores inactivos, sin que ello pueda interpretarse como el correspondiente a una determinada fase del ciclo familiar, ni darse por descontado que la Barcelona de la época era

61. Estas estimaciones sobre el valor monetario del trabajo doméstico han sido realizadas en base a los datos de Ildefons Cerda en la Monografía Estadística de la clase obrera de Barcelona por BORDERÍAS, Cristina: "Suponiendo que este trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del siglo XIX". En CARRASCO, Cristina (ed.): *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 2001, pp. 103-128. Pilar Pérez-Fuentes ha estimado que el valor monetario del trabajo femenino podía suponer el 27,8 % de las rentas anuales en 1887, el 26% en 1900 y el 38,2% en 1913. Ver referencia en nota 1, p. 243. La obra de LE PLAY citada en nota 17 aporta estimaciones sobre el tiempo del trabajo doméstico. Según estos datos el tiempo dedicado al trabajo doméstico era enormemente flexible, oscilando entre el 3 y el 92% del total del tiempo de trabajo. Los cálculos de Richard Wall sobre los datos de Le Play consideran que en término medio las mujeres casadas dedicaban el 44% de su tiempo de trabajo al hogar y cuidado de los hijos y el 81% al trabajo combinado del hogar y de la economía familiar. WALL, Richard, ver referencia en nota 60. Consultando directamente la obra de Le Play, ya citada, puede observarse el cálculo de tiempo trabajado y su distribución para dos familias españolas. El cálculo de los días dedicados a ambos trabajos para una familia de campesinos del norte de Castilla La Vieja, atribuye 209 jornadas de trabajo al marido y 309 a la mujer, de las cuales 120 dedicados al cuidado estricto de la casa: el mobiliario, el vestido, la comida y el cuidado de los hijos. (p. 264). En el caso de una familia de pescadores el esposo trabaja 231 jornadas anuales y la esposa 322 de las cuales dedicaba al trabajo de la casa ---cuidado de los muebles, alimentos, limpieza y del cuidado de los hijos e hilado para el vestido de los miembros del hogar, el equivalente a 167 jornadas de trabajo y el resto dedicado al mantenimiento de la barca y los utensilios de pesca y al traslado del pescado, además de algunas otras jornadas en trabajos realizados junto al resto de miembros del hogar. (p. 318).

el resultado de la suma de este tipo de familias<sup>62</sup>. El cruce entre los datos de salarios y gastos de la Monografía estadística de la clase obrera de Ildefons Cerdà para esta familia tipo, con los datos demográficos y la declaración de ocupación de las familias barcelonesas empadronadas en el Raval Barcelonés en 1848 si bien no permite calcular ingresos y gastos reales, ofrece una aproximación a la capacidad relativa de subsistencia de diferentes tipos de hogar en diferentes momentos del ciclo familiar, identificar las condiciones que hacían posible la supervivencia, y comparar los niveles de eficiencia de las distintas estrategias utilizadas por las familias barcelonesas a mediados del XIX: recurso al empleo, aportación de valor en forma de servicios personales y domésticos, recurso a ingresos no salariales como el realquiler y formas de coresidencia. Aunque nuestros intentos de cuantificación han sido solo aproximativos, los resultados son suficientemente significativos para indicar que los hogares que mejor podían asegurar la supervivencia y la reproducción de sus miembros no eran los que contaban con el único salario de un operario cualificado<sup>63</sup>. La minimización del riesgo de pobreza podía lograrse incorporando otros ingresos como los derivados del realquiler o del hospedaje —una estrategia menos frecuente a la detectada en localidades con un modelo de industrialización distinto—<sup>64</sup>, si se recurría al valor de bienes y servicios que se situaban en parte fuera del mercado de trabajo como sucedía cuando integraban en el hogar parientes capaces de prestar servicios domésticos a cambio de manutención, o si se expulsaban del hogar por vía del aprendizaje los costes de alimentación de los hijos. Pero estas eran estrategias más minoritarias y menos eficientes. Las más efectivas eran las que podían contar con el salario incluso pequeño de la esposa, y tener hijos que trabajaban ya a temprana edad. La incorporación de otras mujeres al hogar, parientes o no, además de favorecer la integración de mujeres emigrantes solas en el mercado de trabajo urbano, era un mecanismo que a través de la cooperación, potenciaba el mantenimiento de las mujeres en el mercado de trabajo y la dotación de aprendizaje a los hijos incrementando con ello las posibilidades

62. Según el Padrón de 1848, las parejas viviendo con dos hijos eran el 66%, eran el 15% las que vivían con más de dos hijos, el 15% las que vivían sin hijos, el 17% los hogares de viudos/as con hijos, el 8% de hogares no familiares encabezados por mujeres, y el 9% de hogares múltiples o de solitarios. Ver BORDERÍAS, Cristina y LÓPEZ GUALLAR, Pilar: "A gendered view of family budgets in Barcelona at the mid of 19th". *Histoire et mesure*, XVIII, 1/2 (2003), 113-147.

63. BORDERÍAS, Cristina y LOPEZ GUALLAR, Pilar, ver referencia en nota 62.

64. Sobre la importancia del hospedaje en las economías familiares ver PÉREZ FUENTES, Pilar: *Vivir y morir en las minas: estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco. 1993.

de movilidad social familiar. De hecho solo los hogares con mas de un salario podían llegar a acumular algún excedente y este era mas frecuentemente el de la esposa cuando la composición del hogar hacía posible la ayuda entre mujeres, como sucedía en el caso de los hogares con presencia de parientes femeninas ascendientes, descendentes o colaterales o de más de un núcleo conyugal.

La estadística barcelonesa, aún fuertemente influenciada por el modelo de cálculo de Cerdà, no cruzó ya sus datos del censo obrero con los datos salariales, de modo que no es posible estimar la dimensión de los déficits salariales en la segunda mitad del XIX con posterioridad a 1856, ni tampoco durante el primer tercio del XX, ni saber su distribución según la ocupación<sup>65</sup>. En 1905 el Censo obrero realizado por la Institución Estadística Municipal calculó que una familia compuesta por pareja y dos hijos dependientes necesitaba 4,13 pesetas diarias para subsistir, siendo que sólo una minoría muy cualificada de la clase obrera barcelonesa percibía esa cantidad, de modo que el salario familiar, ampliamente reivindicado por las asociaciones obreras, no era aún una realidad<sup>66</sup>. En 1917, el presupuesto para el mismo tipo de familia era de 8,05 pts al día, a lo que según la Estadística de Salarios de la Oficina Estadística de la Acción popular solo llegaban una proporción minoritaria de los obreros. De ahí que la Monografía de la clase obrera Barcelonesa en 1917, reclamara la subida de los salarios de los obreros varones y su equiparación a las necesidades de la subsistencia familiar<sup>67</sup>. En 1919 la situación no había

65. Un análisis de las Monografías y Censos Obreros de 1905, 1912, 1917 y 1921 realizados por la Oficina estadística municipal barcelonesa y sus datos sobre actividad, salarios y presupuestos en el período 1905-1920 en BORDERÍAS, Cristina, ver referencia en nota 3.

66. Contra maestres y Capataces, Paradores y Maquinistas, Encajeros y Bordadores, Forjadores, Ebanistas, y los más altamente cualificados entre los Oficiales Sombrereros, Albañiles, Yeseros, Marmolistas, Pintores y Doradores, Vidrieros y Empleados de las industrias químicas y de las artes gráficas.

67. "En nuestro humilde concepto el salario en Barcelona ha de ajustarse a los gastos indispensables en la actualidad para la vida de familia. Si en la mitad del siglo anterior el coste de la vida de una casa obrera fue poco más de 3 pesetas diarias, y de 4 en 1900, hoy día el salario mínimo no puede ser inferior a 10 pesetas. Dejamos como margen de mejoramiento social, de ahorro y previsión posible, cuanto aporte al presupuesto familiar la esposa y los hijos, aunque aspiramos al ideal de que sólo trabajen fuera del hogar y provean los gastos del presupuesto doméstico, el padre y los hijos mayores de 14 años (...). En cuanto a las obreras viudas con hijos no cabe hacer distinciones con las que no tengan prole, porque la asistencia pública puede auxiliar en diversas formas los menores de los obreros. Este principio ha sido adoptado por entidades de carácter público en Alemania, mediante suplementos de salarios o sueldos en proporción al número de hijos". *Monografía estadística de la Clase Obrera, 1917*. Ayuntamiento de Barcelona, Instituto de Estadística y Política Social, 1921, p. 78. Para un análisis del discurso sobre el salario familiar en la Estadística Municipal Barcelonesa, ver BORDERÍAS, Cristina, ver referencia en nota 3.

variado mucho pues el presupuesto familiar era de 9,42 pts. día, mientras el salario medio oscilaba entre las 0,76 pts. hora de los peones a 1,00 pts hora de los oficiales. Entre éstos los más cualificados podían llegar a cobrar 1,17 pts hora<sup>68</sup>. Pero ni con ese sueldo y con semanas de cuarenta y ocho horas y media de trabajo se alcanzaba ese ingreso diario, de modo que el trabajo de la esposa debía ocupar una posición de mayor centralidad que la que le adjudicaban las ideologías del salario familiar. El aumento del poder adquisitivo de los trabajadores a partir de los años veinte, años en los que efectivamente los diferenciales salariales entre hombres y mujeres, de acuerdo a las reivindicaciones obreras seculares, comenzaban a crecer, no bastó para que la gran mayoría de trabajadores llegara con su único salario a cubrir el presupuesto familiar, a ese salario de subsistencia llegaban tan solo los trabajadores más cualificados del sector industrial o del transporte y comunicaciones, los artesanos con años de oficio, como carpinteros, sastres, ebanistas (...), o los trabajadores de “cuello blanco”. Estos datos sugieren que a lo largo de este período los salarios de los obreros varones adultos en su gran mayoría estaban aún muy lejos de llegar al salario familiar y que por tanto las clases trabajadoras barcelonesas debían estar recurriendo a todos sus esfuerzos para asegurar la subsistencia, no pudiendo descartar, a falta de nuevas evidencias, que una fuente de estos ingresos proviniera de las mujeres, además de echar mano a otras estrategias como el trabajo infantil<sup>69</sup>, la coresidencia con parientes, el hospedaje o, a la caridad pública.

La inexistencia de otros Padrones Municipales de Población del siglo XIX, así como de los Censos Obreros existentes en otras poblaciones para 1918— ha limitado las posibilidades de abordar un análisis de la evolución del trabajo femenino desde la perspectiva de la composición y estrategias seguidas por los hogares barceloneses durante el siglo XIX y primer tercio del XX. Ello solo ha podido realizarse comparando los datos obtenidos por

68. Los datos de salarios/hora en 1919 proceden de GABRIEL, Pere: “Sous i cost de la vida a Catalunya a l’entorn dels anys de la Primera Guerra Mundial”. *Recerques*, 20 (1998), 61-91.

69. Las estimaciones para el trabajo infantil en la Barcelona del XIX son problemáticas pues la estadística de Cerdà no registró el trabajo de los menores de 8 años, aun reconociendo su existencia. La proporción de muchachos entre los 8 y los 17 años era de un 14% de la población obrera, pero este porcentaje crecía sensiblemente en el trabajo fabril. Con todo los menaguados salarios a estas edades difícilmente llegaban al que podía percibir una mujer adulta. Para Sabadell Enriqueta Camps ha estimado proporciones en torno al 20% de la mano de obra. Para 1905, Jose Maria Borrás ha calculado en base al Censo Obrero de 1905 que los niños podían trabajar en proporciones cercanas al 50%, pero que estas proporciones disminuirían sensiblemente a partir de la segunda década del siglo. BORRAS LLOP, José María: “El trabajo infantil en la industria de Barcelona según el Censo Obrero de 1905”. *Historia Social*, 33 (1999), 28-48. Para Sabadell Enriqueta Camps ha estimado proporciones en torno al 20% de la mano de obra.

Pilar López para 1848 con los del Padrón Municipal de 1930. Cabe decir que el enorme subregistro de la actividad femenina, y la imposibilidad hasta el momento de cruzar sistemáticamente los datos de ambos padrones con datos del trabajo femenino procedente de fuentes empresariales, impide que este análisis pueda considerarse representativo de la dimensión del trabajo femenino y por tanto del lugar que éste ocupaba en las estrategias de las familias barcelonesas. Este cruce es más viable por lo que se refiere al Padrón de 1930, y los primeros pasos dados al respecto muestran que incluso trabajando a pleno tiempo en fábricas y oficinas, entre el 30 y el 50% de las mujeres en plantilla de algunas empresas aparecían sin declaración de ocupación en las hojas padronales<sup>70</sup>. De todas formas la relación entre declaración de ocupación de las mujeres, estructura, composición del hogar y ciclo de vida de la familia del Padrón de 1930 presenta coincidencias significativas con el de 1848. En ninguno de los dos casos existe relación con la composición de las familias, ni con el momento del ciclo familiar ni con la profesión del marido, ni con el número de hijos, ni con la edad de los cónyuges<sup>71</sup>. En 1848, cuando

70. Para las empleadas de la Compañía Telefónica, ver BORDERÍAS, Cristina, ver referencia en nota 2. Para una empresa del sector metalgráfico, ver VILLAR GARRUTA, Conchi, ver referencia en nota 2.

71. "Los presupuestos familiares elaborados por Sallarés i Pla para el Sabadell de 1892, (SALLARÉS I PLÀ, *El trabajo de las mujeres y los niños. Estudio sobre sus condiciones actuales*. Sabadell, 1982) coinciden con estas observaciones. Teniendo en cuenta distintos tipos de familia, según la información recabada "de un inteligente obrero socialista": 1) un matrimonio sin hijos en el que ambos cónyuges trabajaban, 2) de un matrimonio con tres hijos a su cargo que contaba igualmente con dos salarios y 3) de un matrimonio con dos hijos menores de 14 años que aportaban ingresos a la familia sin precisarse la situación de la mujer. En situaciones similares, otras dos series de informes —presuntamente redactados por "obrerros de otras opiniones" ratificaban la generalidad del trabajo femenino, al que venía a añadirse el de parte o la totalidad de los hijos. Pero, de la misma manera que los ingresos podían responder a múltiples combinaciones el gasto de las familias era diferente en situaciones similares: era la familia que disponía de cuatro salarios —del padre, madre y dos hijos— la que vivía en una situación más desahogada. Quiere ello decir que ni la estructura de gasto ni la de ingresos de una familia estaban rígidamente determinadas sea por las necesidades sea por el ciclo biológico familiar. En las situaciones contempladas por Sallarés se comprueba como frente a un déficit de ingresos la mujer podía no trabajar mientras que en una situación en la que un ajuste en el gasto hubiera permitido prescindir de su trabajo la renta aportada por la mujer permitía incrementar el consumo familiar. La casuística tan diversa que resumen los nueve presupuestos examinados por Sallarés apunta a una clave más general: el ingreso familiar puede hallar en la concurrencia de salarios una vía de salida a situaciones de necesidad pero también ser un medio de acceder a un nivel de consumo superior y la diversidad de estrategias puede obedecer, en mayor medida que al ciclo biológico, a las diferencias salariales en un mercado de trabajo que, además de las desigualdades retributivas imputables a la clase de oficio y categorías laborales dentro de este, discrimina los salarios según genero y edad". BORDERÍAS, Cristina y LÓPEZ GUALLAR, Pilar, ver referencia en nota 3.

existía una segunda mujer en la casa, el que la esposa declarara ocupación era mas frecuente, independientemente de cualquier otra circunstancia, incluso si los hijos trabajaban “la ayuda entre mujeres era el mecanismo de base que condicionaba de manera mas clara, la opción de las mujeres, sea para emigrar en solitario, sea para trabajar fuera de la casa”<sup>72</sup>. Lo mismo que sucedía en 1930 cuando la presencia de otras mujeres en el hogar, especialmente por la coresidencia de mas de un núcleo conyugal<sup>73</sup>, era lo que estimulaba la declaración de ocupación independientemente del número de hijos menores, del número de activos o de la profesión del cabeza de familia<sup>74</sup>. Lo que conduce a relativizar el impacto que el ciclo biológico de las familias tiene sobre las estrategias de empleo de las familias —que solo en condiciones extremas puede llegar a ser determinante— y a enfatizar, por el contrario, las oportunidades relativas ofrecidas por el mercado de trabajo y los factores de carácter social. Algo sugerido ya justamente por coetáneos como Sallarés i Pla en 1892. Bien es cierto que mientras las declaraciones de actividad de ambos padrones no puedan ser contrastadas con las procedentes de otras fuentes, como las empresariales, estas hipótesis no son del todo concluyentes, dada la baja declaración de ocupación, especialmente de las casadas. Cabe, de todos modos, pensar que la mayor estabilidad de la actividad femenina en la ciudad de Barcelona se debiera a la relativa elasticidad de su demanda de mano de obra femenina, la mayor diversidad de su mercado de trabajo —en el que el trabajo fabril no llegó nunca a representar el mismo porcentaje que en las poblaciones textiles catalanas analizadas en el epígrafe anterior—, la insuficiencia de los salarios masculinos y la composición de los hogares, factores que pudieron propiciar así mismo estrategias laborales distintas a las de otros municipios de Cataluña con una demanda menos diversificada y más rígida.

72. BORDERÍAS, Cristina y LÓPEZ GUALLAR, Pilar, ver referencia en nota 62, p.132. Estos resultados corroboran la hipótesis sobre el intercambio de trabajo doméstico entre mujeres como medio de apoyar la continuidad de las trayectorias laborales femeninas se han planteado para la segunda mitad del XX a partir de fuentes orales, ver al respecto BORDERÍAS, Cristina: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica Nacional de España*. Barcelona: Icaria. 1996.

73. El elevado número de hogares barceloneses en el que cohabitaba mas de un núcleo conyugal lo hace especialmente significativo. Ver al respecto OYON, José Luis; MALDONADO, José y GRIFUL, Eulàlia: *Barcelona 1930: un atlas social*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2001.

74. BORDERÍAS, Cristina, ver referencia en nota 3.